

VOSTELL Y EL ARTE CONTEMPORANEO DE MALPARTIDA DE CACERES

por María del Mar LOZANO BARTOLOZZI



En la actualidad estamos siendo testigos de cómo ha surgido un nuevo motivo de curiosidad y sensibilización observadora hacia el paisaje extremeño de los Barruecos, que ha sido promovido por la aparición en el entorno físico de Malpartida de Cáceres de una figura extraña: Wolf Vostell.

Creo de interés analizar por ello la creación del Museo Vostell y la serie de hechos relacionados con él que se han ido desencadenando hasta hoy. Voy a partir de la aparición un buen día del alemán Vostell, mezcla de filósofo, moralista, pintor/escultor, albañil, promotor y personaje de opereta, cuya aparición física ya supuso la intrusión de un fenómeno nuevo y sorprendente. Esto ocurrió en el año 1975. Llegó al pueblo con su Opel negro, hoy enterrado bajo el opresivo hormigón, desbordando ideas que eran la manifestación de su propósito de intervenir en el paisaje extremeño de los Barruecos. La idea central de esta intervención era crear un Museo, primero pensado bajo grandes cúpulas de plástico que encerrarían las impresionantes rocas de dicho paisaje, pero llevado a cabo por fin como la acotación mental (puesto que no hay márgenes físicos reales) de todo el recinto de los citados Barruecos. Allí se incluirían una serie de obras realizadas en sucesivas fases, las cuales podrían quedar como testimonio continuo dadas sus características en algunos casos de perdurabilidad, y otras serían de carácter efímero, temporal y desaparecerían una vez cumplido su cometido de acontecer. La idea de la localización es justificada por el propio Vostell en declaraciones suyas: "Hace ya quince años que viajo por Extremadura, pero fue solamente el año pasado, cuando descubrí el pueblo de Malpartida y sus fantásticos alrededores, cuando me

sentí impulsado a hacer algo. En aquella zona natural, de cielo intensamente azul y de inmensas rocas que se reflejan en una insólita laguna, pensé que si no hacía alguna cosa allí, precisamente allí, perdería mi fe en España" (1).

El Museo sigue corrientes ecológicas, del **land-art**, etc., es decir, intenta ser un Eco-Museo. Un Museo del hombre y de la naturaleza: "Puedo decir que no solo quiero incluir a esas rocas que tienen varios metros de altura, sino el paisaje extremeño con sus hierbas y sus arbustos, con su sol, el calor y el frío, el viento, los animales que pueblan aquella región... yo quisiera realizar con los animales una especie de Arca de Noé artística" (2). "El campo de Extremadura tan filosófico. El aire es aire, el agua es agua, las estrellas son estrellas y las piedras son aún piedras. Un museo es un lugar cerrado y yo no quiero cerrar nada. Sólo crear un modelo. Por ejemplo, un espacio dedicado al calor, otro a los elementos —agua, muchas clases de líquidos— otro con animales de aquellas tierras... (3).

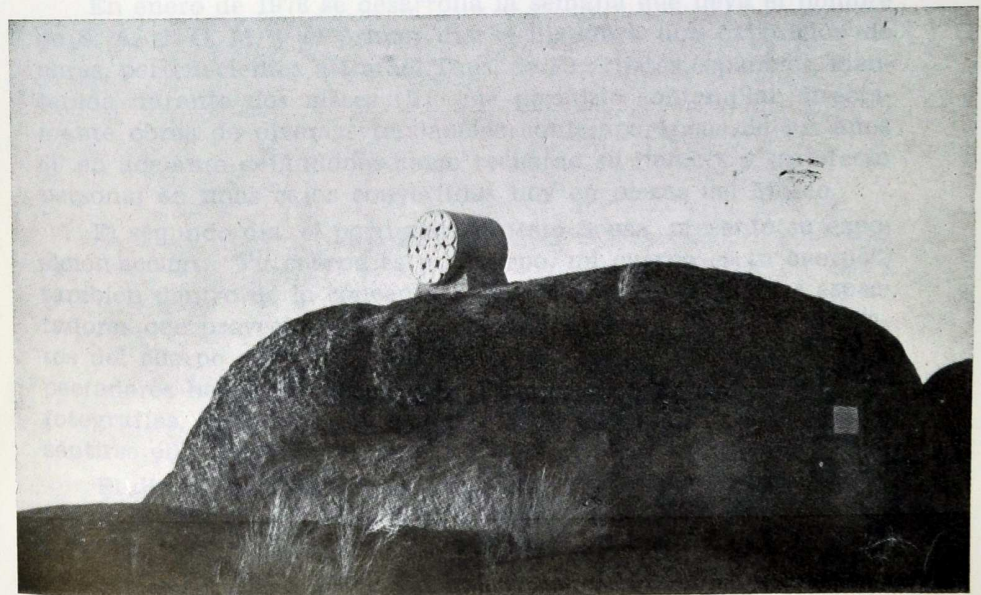
Pero a esto podemos ya añadir nosotros que el planteamiento es un tanto enfático, pudiendo llegarse al absurdo de la contradicción de culturizar el campo y los animales de tal forma que en el futuro viéramos esas rocas y esas flores como piezas de Museo y no realidades anteriores a él.

El 24 de octubre de 1976 se inaugura el Centro Creativo del Museo Vostell, de Malpartida, con el obsequio por parte del artista de un equipo video de filmación (medio utilizado en las propias actividades artísticas de Vostell y de los conceptuales en general) por lo tanto era un símbolo que parecía romper las distancias técnicas entre los creadores de Malpartida y él mismo. Se nombró también a J. J. Narbón, como director del Centro, que expondría más tarde obras suyas en él.

El 30 de octubre se termina la primera obra para museo en los Barruecos con un intento de provocación de un **happening** no demasiado logrado, y motivado por la terminación en público de la obra, (un coche negro con una gran parte enterrada en hormigón) con la participación de los operarios de Malpartida y el público curioso del propio pueblo más algunos invitados, estudiantes, profesores de arte, etc. La obra o "environnement" se titulaba: "Vodex-Viaje (h) ormigón por la Alta Extremadura", y fue situada a unos 50 metros frente a la Peña del Tesoro. Al mismo tiempo se presentó "El lavadero" edificio al lado de la laguna o charca, de arquitectura popular muy interesante por su estructura y sus bóvedas de ladrillo.

Su finalidad iba a ser la de centro de debates y de exposiciones, el mismo Vostell incluía una, ilustrativa de la obra de los Barruecos y el nuevo Museo.

¿Qué pretendió Vostell con su viaje de hormigón? Si nos remitimos a la historia de este tipo de manifestaciones diremos que es en 1969 cuando comenzó este alemán a realizar sus obras empotradas en cemento, después de una trayectoria que iba desde los primeros **decollages** a los llamados **fluxus** y a los **hapenings**. Actividades, todas ellas, con el denominador común del **acontecimiento** y del ambiente encontrado o creado. Así la obra de Vostell (Köln-Leverkusen 1932) empieza a ser representativa cuando hace que el arte se produzca a partir de y en la calle. Fundamentalmente desde el **decollage** o destrucción del **collage**, con la incorporación del carácter artístico a carteles rotos, fotografías emborronadas, fotomontajes, añadiéndoles una carga expresionista. De aquí pasa a los "Ambientes", que consisten en observar un hecho o un objeto existente de la vida diaria, o colocado por él mismo en un lugar concreto, lo cual constituye el **Acontecimiento** definido por G. Dorfler (4) como "Azar, devenir, es decir, significa recurrir a la presencia de la casualidad o al menos, de lo fortuito, de lo accidental dentro de una situación, en otros sentidos estática y regida por nexos casuales precisos". Este acontecimiento es sometido a la acción del **environnement** y del tiempo y como consecuencia desemboca en un **hapening** debido a la participación del público que se siente interrumpido o agredido, y motivado a responder de alguna forma. Aparece así el componente del azar, lo casual, y la espontaneidad del espectador. Por ejemplo sus series sobre carteles de consumo destruidos: Coca-Cola, Marilyn Monroe; series cíclicas sobre la violencia: Vietnam, fusilamientos de la Guerra Europea, etc. Para llegar a los **Betonnages** o destrucciones con hormigón, por ejemplo automóviles (caso del de Malpartida), ciudades (utilizando maquetas), vagones de tren o el sexo femenino. Son "como actos de rebelión... como actos de protesta visual, a pesar de que formalmente sean completamente inofensivos" (5). Todo este "neo-dadaísmo" alemán surge en la postguerra en un ambiente destruido y de campos de concentración. Coincide con la creación en Colonia de procesos experimentales con centros electroacústicos, audiovisuales, etcétera. La finalidad de estos **bettonages** y **happenings** es la de obligar al espectador a una toma de conciencia sobre hechos y procesos existenciales, sobre la imposibilidad ante las fuerzas que nos



Dos vistas de las extrañas creaciones del Museo Vostell en el berrocal de Malpartida

dominan. Y cuando se da paso al azar (**happening**) hay un fondo dirigido que es el de llegar a la experiencia de la violencia como objeto encontrado.

Vostell además con los motivos de sus "environnement" realiza obras de dos dimensiones para ser expuestas, a las que llama: "Dibujo-objeto", y en las que dispersa sus símbolos y concreta sus ideas. Suelen aparecer en ellos fotografías, objetos cotidianos con capacidad metafórica hechos desordenadamente y bajo una estética de lo feo.

En enero de 1977 se renueva la actividad con la exposición organizada por la Galería G, de Barcelona, con testimonios mandados por una serie de artistas catalanes sobre acciones suyas dentro del ámbito del arte conceptual. (6). La exposición suponía el comienzo de una serie de relaciones que se iban a mantener con el área cultural de Cataluña, y la demostración de que no solamente Vostell y los artistas cacereños formaban el acontecimiento artístico de Malpartida.

En enero de 1978 se desarrolla la semana que lleva el nombre de S. A. C. O. M. y el primer día se inaugura una exposición de obras, pertenecientes a Rafael Tous, de 32 artistas españoles, mantenida durante dos meses (7), que permitió contemplar directamente obras de diversas tendencias contemporáneas de los años 60 en adelante dejándonos como recuerdo su nombre y un efecto personal en unas cajas convertidas hoy en piezas del Museo.

El segundo día, el portugués Ernesto Sousa, presentó su exposición-acción: "Tu cuerpo es mi cuerpo, mi cuerpo es tu cuerpo", también dentro de lo conceptual, haciendo partícipes a los espectadores que proyectaron con él, en una imagen filmica, fragmentos del cuerpo según su imaginación de desinhibición. Dichos espectadores habían sido motivados previamente con diapositivas y fotografías, creadoras de un ambiente, y tuvieron el aliciente de sentirse ellos mismos creadores al verse reflejados en la pantalla.

El día tercero, se realizó la exposición del recién creado Colectivo Cacereño, integrado por F. Carbajal, V. Cintas, J. J. Narbón, A. González, Emilia G. y J. J. Gutiérrez, que incluía también un **happening** bajo el título: "Yerva sobre el asfalto y no asfalto sobre...". Acción que presentaba una obra con fines estéticos, éticos, sociales, de auto-afirmación, etc., utilizando elementos simbólicos de la realidad cotidiana, pero elevados a un nivel de estilización: Unas cintas blancas que evocan la autopista = el progreso, reco-

rren el terreno junto al lavadero, penetran en él, y a veces se convierten en rojas como expresión de agresividad. Dentro se suceden a través de recintos evocadores de realidades distintas según los objetos empleados como referencia, o espacios vacíos (símbolo de vacío mental y cultural). Y en último lugar un ambiente con fotografías y una ventana abierta a los Barruecos: el ideal de la naturaleza, que forma parte ya de la utopía para algunos.

El cuarto día se produce el hecho más espectacular y permanente que es la implantación en los Barruecos del segundo ambiente de Vostell: "El muerto que tiene sed". Se trata de una caja cúbica del plomo vacía, de cincuenta centímetros de arista expuesta al público en la plaza de Malpartida de Cáceres, para toda persona que quiera mirar dentro de la citada caja y transferir su pensamiento en ella. Después será cerrada e introducida dentro de una columna de hormigón en los Barruecos. Dicha columna estará coronada por un círculo de platos vacíos que reflejarán al sol. Llevará la siguiente inscripción: "La caja de plomo aquí introducida será sacada dentro de cinco mil años y será analizado su interior por los mejores científicos del tiempo que puedan reconstruir las miradas y los pensamientos de energía no visual puesta en la caja por las personas en enero de 1978. El resultado del análisis será expuesto en el año 6978". (8). Vemos por lo tanto un montaje mezcla realidad/ciencia ficción para dar a la obra una dimensión experimental que impresione más al espectador. Demuestra una cierta fantasía y posibilidad imaginativa del autor, aludiendo a componentes míticos y tópicos como el del sol incidiendo al atardecer en los platos. Tuvo sus repercusiones en la prensa donde se hablaba de la "enigmática" caja. También incluía el componente tiempo como preocupación innata del hombre, y una de las obsesiones del propio Vostell.

El quinto día se llevó a cabo una exposición de objetos antiguos de uso diario y ritos olvidados: objetos artesanales, herramientas agrícolas, muestras populares que implicaban una postura por parte de los organizadores de nueva utópica, socializante, moral, sentimental, esteticista y con un cierto margen si se me permite decirlo de "revival demagógico", aunque resultara para muchos un hecho simpático. Como final de la semana se organizó un coloquio.

En conclusión a estos hechos (no ha habido más posteriormente), podemos añadir que las obras de Vostell y los ambientes presentados y creados en torno al Museo de Malpartida se nos presentan con ciertas características que podemos generalizar así:

—Desinterés aparente por la forma. Pérdida de la búsqueda de un perfeccionismo. Desbordamiento del marco, de las dos dimensiones y de la galería, etc.

—Inclusión de elementos de la vida cotidiana.

—Necesidad en la mayoría de los casos, de un acompañamiento teórico-explicativo, que sea dado por los propios autores o teóricos del arte.

Implicando una serie de posturas del artista interrelacionadas con la obra, como son:

—**Una postura ética:** más o menos sincera. Vostell declara continuamente que su arte es un arte moral. Identifica moral y verdad, su arte es la verdad de la vida, su desmitificación; se considera liberador del hombre que por medio del arte alcanza mayor conciencia y capacidad para rechazar los problemas que la propia civilización le ha tendido.

—**Una postura filosófica.** Haciendo planteamientos epistemológicos, sobre qué es el arte, exagerándose en su dicción, en su apariencia física, (se le ha llamado hombre pancarta). Incluso últimamente asumiendo un papel de artista/genio cuando habla de su dimensión cósmica, como integrante de una costelación. Algunos otros artistas que aquí se han visto también tienen esa postura, patente en algunas de las cartas enviadas por los artistas expositores en el Palacio Topete para las Cajas recuerdo.

—**Una postura poética** —desarrollando la fantasía para realizar unos signos más o menos complejos, pero preocupándose más por crear una idea sugestiva que una obra conclusiva.

—**Una postura social** —por la incursión en diferentes medios. Vostell por ejemplo desde la hipercomplejidad de la Alemania de postguerra, la Francia resultante de mayo del 68 o el mundo rural de Malpartida.

—por el intento de cambiar los valores tradicionales.

—por la necesidad de sentir la incidencia en un público numeroso. Hacer propaganda, carteles, salir en T. V. Esto ha sido mutuo entre los artistas y los espectadores, pues el pueblo de Malpartida cuando se ha visto en T. V. se ha considerado auténtico protagonista de la actividad artística. Y por la búsqueda de convertirse en mito: el artista como ser con capacidad superior para analizar el

medio. Y económica, como medio de relanzamiento al mercado nacional.

—Una postura culturalista.—Que vemos en la creación de un Museo con el fin de restablecer la relación del hombre con la naturaleza y medio de que el hombre y las obras de Vostell perduren. En la creación de Salas de Exposiciones en relación con dicho Museo: Palacio Topete, Lavaderos, Centro Creativo, etc. Y en la relación con otros pintores coleccionistas que han expuesto por su amistad con Vostell y lo insólito del marco.

Me parece en conclusión que las manifestaciones artísticas que estamos viendo en Malpartida, a excepción de las exposiciones de cuadros, son muy interesantes por esa serie de motivaciones y proyecciones que conllevan; muestra de nuestra cultura elucubrante, consumista y hasta "desmadrada", lo cual nos encamina a profundas reflexiones. Pero plantean muchos problemas que no vamos a desarrollar aquí, como son el del papel del propio pueblo y los factores sociológicos, fundamentalmente. Sin embargo cabe añadir la importancia y validez de una postura vital tan arrolladora y eficaz como la de Wolf Vostell.

NOTAS

- (1) BORRAS, María Luisa. «Wolf Vostell, analogías y antagonismos», pág. 40. Revista *GUADALIMAR*, núm. 17. Madrid, Noviembre, 1977.
- (2) BORRAS, María Luisa... op. cit. pág. 41.
- (3) SERRANO, María Dolores. «Habla Wolf Vostell». Rev. *Triunfo*. Junio 1976. Madrid.
- (4) DORFLES, G. *Del significado a las opciones*. Ed. Lumen. Barcelona 1975. pág. 66.
- (5) Entrevista magnetofónica de Hacker con Vostell el 22-8-1973. Proporcionada en *otsei* por el propio artista.
- (6) LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar. *El grupo de la Galería G de Barcelona y el arte conceptual*. Cáceres, Enero 1977.
- (7) LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar. «Arte es vida; vida puede ser arte» (Comentario en torno a la exposición de artistas contemporáneos de Malpartida de Cáceres) en *Hoja del Lunes*, 6-III-1978. Badajoz.
- (8) RIVERO BREÑA, N. «Tumba de pensamientos hasta dentro de cinco mil años». En Diario *HOY*. 6-I-1978. Cáceres.

JESUS DELGADO VALHONDO

PREMIO DE POESIA «HISPANIDAD»



En el magno certamen convocado por los Caballeros de Guadalupe y otorgado a primeros de octubre en los solemnes actos conmemorativos del Cincuentenario de la Coronación de la famosa imagen por Alfonso XIII, ha correspondido el supremo galardón (Premio Hispanidad) a Jesús Delgado Valhondo.

Asiduo colaborador nuestro y además fundador de la revista, este ilustre poeta extremeño, por mitad cacereño y badajocense, culmina con esta recompensa una larga carrera de dedicación a las letras. Es un éxito de que la región y por supuesto la revista *ALCANTARA* han de sentirse participes.

He aquí el poema premiado:

Canto a Santa María de Guadalupe como Reina y Madre de la Hispanidad

MADRE

Mater Christi, María, amarga mar radiante,
Madre de Cristo, amada. Atlántica alegría.
Madre divina gracia, flor del aire y su aroma
vertido en tanto suelo, flor de la gracia misma.